



San Miguel Febres Cordero
Religioso (1854 - 1910)

San Miguel Febres Cordero nació en Cuenca (Ecuador) el 7 de noviembre de 1854.

Su infancia se vio entristecida por un defecto físico: nace con los pies deformes y sufrió esta debilidad de sus pies frágiles a lo largo de su vida.

Después de vencer enormes dificultades familiares, ingresó en la Congregación de los Hermanos de La Salle, a los 14 años de edad.

Por sus clases pasaron generaciones de niños y jóvenes, sobre los que influyó de manera notable.

El H. Miguel dio pruebas de un espíritu exquisitamente religioso, de una capacidad en el trabajo, de amor y entrega a la formación humana y moral de la juventud.

Nos evoca cómo hemos de ilustrar el progreso cultural con la luz de la fe cristiana.

Nos propone cómo preparar a los jóvenes a cambiar el mundo de acuerdo con los valores evangélicos. Ingresó en la Academia Ecuatoriana de la Lengua el 2 de agosto de 1892.

Digna de reflexión es aquella frase suya: *“Una Comunidad sin libros es como un granero vacío”*.

Murió en Premiá de Mar (Barcelona) el 9 de febrero de 1910. Sus restos mortales descansan en el Ecuador desde 1937.

Fue beatificado por Pablo VI el 30 de octubre de 1977 y canonizado por Juan Pablo II el 21 de octubre de 1984.

ENTRONIZACIÓN

¹El H. Miguel no dudó ni un instante de la llamada divina. “Os aseguro en presencia de Dios y sin ningún respeto humano (escribía) que me siento llamado al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y que en ningún otro estado me sentí en mi verdadero puesto como ahí. Os pido comuniquéis estos sentimientos a mi padre. Si él desea en verdad mi felicidad, es decir, mi felicidad eterna, déjeme seguir el camino que Dios me ha trazado”. Fiel desde el principio a la llamada de Dios, San Miguel, lo será sin la mínima duda durante los cuarenta años de su vida religiosa y apostólica, y Dios, como había prometido al profeta, “puso sus palabras en su boca” abriéndole el camino del corazón de quien se acercaba a Él. Sus hermanos y ex-alumnos han rivalizado en testimoniar hasta qué punto ese hombre humilde y dulce se reveló capaz de conmoverles y llevarles al bien.

Él no dudó nunca en presentar un cristianismo comprometido y exigente a los jóvenes que acudían a él. Como había hecho San Pablo con los corintios: “les predicaba a Jesús crucificado”. El crucifijo presidía toda su existencia y todas sus ocupaciones: en clase, en su mesa de escritorio, en la capilla, en los locales de la comunidad.

1 Homilía del Papa S. Juan Pablo II en la canonización de San Miguel Febres Cordero. (AAS LXXVII, 1985, 118-123)

San Miguel participó de manera heroica en los sufrimientos de Cristo. Entre las cruces que hubo de llevar durante su vida, no fue la menor una malformación de pies, que le producía considerables dolores al caminar. Pero él, de la debilidad sacaba fuerza.

La aceptación gozosa de su cruz era para todos motivo de edificación y de cristiano ejemplo.

Acogía a todos con gran sencillez y cordialidad. Siguiendo el ejemplo de Cristo, el H. Miguel se prodigaba visitando a los pobres y necesitados, aconsejando a los jóvenes, enseñando a los niños, dándose a todos.

Había hecho lema de su acción apostólica y educativa las palabras del Evangelio: “Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe”.

Estas palabras fueron para el H. Miguel una norma de vida, un apremio constante en su vocación de educador. Todos sus esfuerzos tuvieron como punto de mira la educación integral de las nuevas generaciones, movido por la convicción de que el tiempo dedicado a la formación religiosa y cultural de la juventud es de gran trascendencia para la vida de la Iglesia y de la sociedad.

Con verdadero espíritu evangélico, buscó siempre que su dedicación preferente fuera la de enseñar a los niños más pobres económicamente, cultural y espiritualmente, viendo en ellos la persona y el rostro de Cristo.

Pido al Altísimo, por mediación de San Miguel, que conceda a todos sus Hermanos en religión un nuevo impulso, alegría y entusiasmo, para continuar fielmente las huellas que, siguiendo las de Cristo, ha trazado admirablemente este buen hijo de San Juan Bautista de La Salle y de la Iglesia.

EUCARISTÍA

Monición: Hermanos, la disponibilidad de San Miguel Febres Cordero, que sin escatimar esfuerzos se entregó totalmente a Dios, nos llama para que también nosotros estemos dispuestos a servirle a él. Roguemos en esta santa eucaristía para que nos ayude a renunciar al egoísmo y estemos siempre dispuestos a servir al prójimo, especialmente en el acompañamiento y la formación de la niñez y juventud. Dispongámonos a participar poniéndonos de pie y cantando.

■ CANTO DE ENTRADA

■ MONICIÓN PARA LA ENTRONIZACIÓN.

Hermanos. Roguemos a Dios para que nos disponga a participar llenos de fervor en la **ceremonia** de **entronización** de San Miguel Febres Cordero y que al ser colocado en los altares del cielo, reine, junto con Cristo y María en nuestros corazones, como modelo de entrega al Señor en el servicio, especialmente de la niñez y juventud.

■ ORACIÓN DE ENTRONIZACIÓN.

Oh Santísimo Dios, Tú que suscitaste en San Miguel Febres Cordero el deseo de servir a las familias cristianas, particularmente en la formación de la niñez y la juventud; te rogamos que a imitación suya y bajo su intercesión, seamos también nosotros fermento y modelo de entrega a Dios y diligentes en servir a la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

ANTIFONA DE ENTRADA

■ Cfr. Sal 15, 5

El Señor es mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano; tú me devuelves mi heredad

C. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

C. El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra
y de la Eucaristía,
nos llama a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

*Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.*

C. Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

■ **CANTO PENITENCIAL**

■ **GLORIA**

*Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo;
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
Ten piedad de nosotros;
Porque solo Tú eres santo,
solo Tú Señor, solo Tú altísimo, Jesucristo.
Con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.*

R/. Amén.

■ **COLECTA**

C. OREMOS

**Oh Dios, que suscitaste en tierra ecuatoriana
al santo hermano Miguel,
para que, con su labor educativa y catequística,
mostrara a los niños el camino que conduce a ti,
concédenos que su ejemplo
nos ayude a seguir a Jesucristo,
nuestro maestro,
a fin de que logremos alcanzar con nuestros hermanos,
la gloria de tu reino.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.**

R/. Amén.

Liturgia de la Palabra

■ MONICIÓN DE LECTURAS

Monitor: La Liturgia de la palabra hoy, llama nuestra atención para que con sencillez y con pureza de corazón, acojamos al Señor, reine en nuestros corazones y al mismo tiempo, con nuestras virtudes humanas y cristianas, seamos pregoneros de su mensaje tanto de palabra pero más aún de obra, especialmente para nuestros niños y jóvenes, que necesitan modelos de vida como el de San Miguel Febres Cordero, y no influencers que ofrece el mundo de hoy.

■ PRIMERA LECTURA

El justo se llenará de espíritu de inteligencia.

Del libro del Eclesiástico Eclo 39, 6b-9.13-14

El justo se llenará de espíritu de inteligencia; Dios le hará derramar sabias palabras, y él confesará al Señor en su oración; Dios guiará sus consejos prudentes, y él meditará sus misterios; Dios le comunicará su doctrina y enseñanza, y él se gloriará de la ley del Altísimo. Muchos alabarán su inteligencia, que no perecerá jamás; nunca faltará su recuerdo, y su fama vivirá por generaciones; la gente comentará su sabiduría y la asamblea pronunciará su elogio; escúchenme, hijos piadosos, y crecerán como rosal plantado junto a la corriente; perfumen como incienso, florezcan como azucenas, difundan fragancia, alcen la voz en canto de alabanzas, bendigan al Señor por sus obras.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

■ Del Salmo 33

Salmista: Anunciaré a mis hermanos la palabra del Señor

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias. **R/.**

Contémplo y quedarán radiantes,
su rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. **R/.**

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gusten y vean qué bueno es el Señor;
dichoso el que se acoge a él. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

■ 2 Cor 2, 14-15.17; 3, 2-6a

Sois una carta de Cristo escrita por nosotros.

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Corintios

¡Gracias sean dadas a Dios, que nos lleva siempre en su triunfo, en Cristo, y por nuestro medio difunde en

todas partes el olor de su conocimiento! Pues nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden. Ciertamente no somos nosotros como la mayoría que negocian con la Palabra de Dios. ¡No!, antes bien, con sinceridad y como de parte de Dios y delante de Dios hablamos en Cristo.

Ustedes son nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Evidentemente, son una carta de Cristo, redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones.

Esta es la confianza que tenemos delante de Dios por Cristo. No que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos cosa alguna, como propia nuestra, sino que nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

■ **CANTO DEL ALELUYA**

■ **ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 11, 29**

R. Aleluya, aleluya.

Tomen mi yugo sobre ustedes, dice el Señor, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón.

R. Aleluya.

■ EVANGELIO

Nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Mt 11, 25-30

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

■ HOMILIA

Rito de Envío

Monitor: Se va a proceder ahora al envío de los catequistas que este año llevarán a cabo el acompañamiento de la Catequesis en cada una de las parroquias de las Vicarias, Colegios Católicos y Centros de Catequesis. Es un modo de expresar que no actúan en nombre propio, sino en nombre de Cristo y de su Iglesia, de la mano de nuestro Pastor;

Coordinador: ¡Pónganse en pie los que van a recibir la misión de catequista!

Monitor: Los catequistas se ponen en pie

Presidente: Queridos hermanos: Dios, nuestro Padre, reveló y realizó su designio de salvar al mundo por medio de su Hijo hecho hombre, Jesucristo, quien confió a la Iglesia la misión de anunciar su Evangelio a todos los hombres.

Ustedes, catequistas, que no actúan en nombre propio, sino en nombre de la Iglesia que les envía, tienen una misión muy importante que cumplir: ser testigos del mensaje de Jesús.

Expondrán y explicarán la Palabra de Dios en la catequesis y, de esta forma, con su esfuerzo y la ayuda del Señor, las parroquias de la Vicarias, Colegios Católicos y Centros de Catequesis irán madurando en la fe.

No olviden en ningún momento que se trata, sobre todo, de llevar a los niños y a los jóvenes

al encuentro personal con Jesús; que es Él el protagonista principal de su actuación. Por eso, cuando expliquen su Evangelio, no olviden escucharlo y madurarlo primero en su corazón, dóciles al Espíritu del Señor.

Que su vida sea testimonio de Jesucristo y de su mensaje en el seno de la Iglesia que es siempre el punto de referencia de la catequesis que realizarán porque toda ella tiende a edificarla como pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y comunión en el mismo Espíritu.

■ PROFESION DE FE Y COMPROMISO

Monitor: Los catequistas levantan la mano derecha

Presidente: Antes de recibir la misión, es necesario que profesen públicamente su fe; que expresen ante la Iglesia reunida su disponibilidad a la tarea que se les encomienda y la aceptación del compromiso que asumen:

Presidente: ¿Creen en Dios, ¿Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Catequistas: Sí, creo

Presidente: ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, proclamó con obras admirables el Evangelio de Dios, murió, fue sepultado, ¿resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Catequistas: Sí, creo

Presidente: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Catequistas: Sí, creo

Presidente: ¿Están dispuestos a realizar su tarea viviendo la fe con sinceridad de corazón y proclamándola de palabra y de obra, según el Evangelio y la Tradición de la Iglesia?

Catequistas: Sí, estoy dispuesto/a

Presidente: ¿Se preocuparán de su mejor formación y preparación y acudirán con asiduidad a las reuniones organizadas para ello en la Parroquia, en la Vicaría o en la Arquidiócesis?

Catequistas: Sí, lo haré

Presidente: ¿Prometen, con la ayuda del Espíritu Santo, perseverar en la tarea a pesar de las dificultades, realizarla con diligencia según su capacidad y buscar en todo el bien de la Iglesia y de aquellos que se les encomiendan?

Catequistas: Sí, lo prometo

Presidente: ¿Prometen ser constantes en la tarea de catequistas y luchar contra todo desaliento y desánimo, para así servir como evangelizadores a esta comunidad cristiana?

Catequistas: Sí, lo prometo.

Monitor: Los catequistas inclinan la cabeza

Monitor: Todos somos testigos de las disposiciones de estos catequistas que se ofrecen a servir a la comunidad. Pero, aunque el Espíritu está pronto, la carne es débil. Por eso, oremos al Señor que derrame su luz sobre ellos. Oremos en silencio

(Todos oran en silencio)

Presidente: Yo, como su Pastor, les envío en nombre del Señor para que, como catequistas, conduzcan a los niños, a los adolescentes y a los jóvenes por Jesucristo que es Camino Verdad y Vida, en el Espíritu, a Dios nuestro Padre, que vive y reina por los siglos...

Todos: Amén

■ ORACIÓN DE LOS FIELES

- C.** Dirijamos al Padre confiadamente nuestras súplicas a ejemplo de San Miguel Febres Cordero, y con la mediación de Jesucristo el Señor. A cada petición decimos: **Escucha, Señor, nuestra oración.**
- 1.-** Por nuestra Iglesia, para que sea madre y maestra, especialmente para nuestros niños y jóvenes a imitación de San Miguel Febres Cordero. **Roguemos al Señor.**
 - 2.-** Por nuestras autoridades, para que promuevan leyes que vayan en bien de la niñez y la juventud en todas las etapas de su vida. **Roguemos al Señor.**
 - 3.-** Pidamos a Dios hoy por los jóvenes de nuestro país (ciudad). Que el ejemplo de vida de San Miguel Febres Cordero, fecunde sus ideales, alimente sus aspiraciones y sus sueños para que se conviertan en artesanos de

paz; que tomen en serio el deseo de construir un mundo más justo y fraternal. **Roguemos al Señor.**

- 4.- Por nuestra niñez y juventud, para que avance en la vida con ganas y esperanza; que tenga el entusiasmo y la valentía de afrontar los desafíos de nuestro tiempo, y con ella sepamos crecer en el amor de Dios. **Roguemos al Señor.**
- 5.- Por los jóvenes sin esperanza frente a una sociedad que no les ofrece futuro, al Señor se los confiamos, a semejanza de San Miguel Febres Cordero. Que descubran en sus corazones la fuerza de tu amor para que encuentren nuevas perspectivas de desarrollo personal, pues tú crees en ellos. **Roguemos al Señor.**
- 6.- Para que cada uno de nosotros, por nuestro ejemplo de vida, como el de San Miguel Febres Cordero, seamos el soporte que los niños y jóvenes necesitan para su desarrollo integral. **Roguemos al Señor.**
- C. Que tu gracia, Señor, fecunde nuestros esfuerzos para te sean agradables; y por la intercesión de San Miguel Febres Cordero, extiende sobre nosotros tu mano misericordiosa. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Liturgia Eucarística

CANTO

- C.** Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre Todopoderoso.
- R/.** **El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

- C.** Acoge con bondad, Señor, las súplicas y los dones que te presentamos en recuerdo de San Miguel Febres Cordero, y por este sacrificio derrama sobre nosotros la abundancia de tus dones. Por Jesucristo, nuestro Señor.
- R/.** **Amén.**

PREFACIO

- C.** El Señor esté con ustedes.
- R/.** **Y con tu espíritu.**
- C.** Levantemos el corazón
- R/.** **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
- C.** Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque celebramos tu providencia admirable en los santos que se entregaron a Cristo por el reino de los cielos.
Por ella llamas de nuevo a la humanidad a la santidad primera que de ti había recibido, y gusta ya en la tierra los dones reservados para el cielo. Por eso, con todos los ángeles y los santos, te alabamos, proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

■ **PLEGARIA EUCARÍSTICA III**

CP/ Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que, por Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

CC. Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para Ti, de manera que se conviertan en el Cuerpo y + la Sangre de Jesucristo,

Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.
Porque Él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,
tomó pan y, dando gracias, te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

**TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.**

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz, dando gracias te bendijo
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

**TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

CP/ Aclamemos el Misterio de la fe.

**R/ Cada vez que comemos de este Pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.**

CC/ Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad, para que,
fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo,
un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1. Que Él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos,
con María, la Virgen, Madre de Dios, San José su esposo,
los apóstoles y los mártires, Santa Mariana de Jesús
el Santo Hermano Miguel,
Santa Narcisa de Jesús,
la Beata Mercedes de Jesús
el Beato Emilio Moscoso y todos los santos,
por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2. Te pedimos, Padre,
que esta víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia,
peregrina en la tierra:
A tu servidor, el Papa Francisco,
a nuestro Arzobispo Marcos Pérez Caicedo,
su Obispo Auxiliar Fernando Ortega,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por Ti.

C3. Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a Ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
+ A nuestros hermanos difuntos,
y a cuantos murieron en tu Amistad
recíbelos en tu reino

donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud de eterna de tu Gloria,
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

CP Por Cristo, con Él y en Él,
a Ti, Dios Padre Omnipotente
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

■ RITO DE LA COMUNIÓN

C. Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

***Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.***

C. Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

**R./ Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre Señor.**

C. Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy”;
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R./ Amén.

C. La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R./ Y con tu espíritu.

Diácono: Dense fraternalmente la paz

■ **CORDERO DE DIOS**

/Cordero de Dios/
que quitas el pecado del mundo,
/ten piedad de nosotros./ (bis)
/Cordero de Dios/
que quitas el pecado del mundo,
//danos la paz.//

C. Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la Cena del Señor.

**R./ Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

■ **ANTÍFONA DE COMUNIÓN Jn 8, 12**

“El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”, dice el Señor.

■ ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

C. OREMOS

Oh Dios, Padre nuestro,
que nos has saciado en la mesa
de la palabra y del pan de la vida,
reaviva en nosotros el mismo amor
con que llenaste a San Miguel Febres Cordero
hacia este sagrado banquete,
para que vivamos en tu paz
y nos dediquemos con celo a difundir el Evangelio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén

BENDICIÓN SOLEMNE

■ Tiempo ordinario, III

C Dios todopoderoso los bendiga con su misericordia y los llene de la sabiduría eterna.

R/. Amén.

C Él aumente en ustedes la fe y les dé la perseverancia en el bien obrar.

R/. Amén.

C Atraiga hacia sí los pasos de ustedes y les muestre el camino del amor y de la paz.

R/. Amén.

C Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

Diácono: Pueden ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.